

## Los Parques y Jardines botánicos aragoneses



Cartel del Congreso de Botánica, en homenaje a Francisco Loscos.  
Teruel, 1986  
Original de V. Lohuena

Es muy reciente el homenaje de Aragón a su botánico Francisco Loscos en el centenario de su muerte. La Tierra Baja y Teruel se han esmerado en honrarlo; también los botánicos contribuimos con nuestra aportación, publicando además su *Tratado de plantas de Aragón*. Precisamente Loscos nos habla del tema en dicha obra y lo recordé el domingo 16 de noviembre, cuando en Teruel colocamos su busto en el Parque Nuevo.

Al solicitar mi colaboración el Ilustre Colegio Farmacéutico, he creído conveniente situar en el momento actual algo ya sugerido por Loscos: los Parques públicos deberían acoger preferentemente árboles y arbustos aragoneses y además deberíamos recuperar el Jardín Botánico de Zaragoza, el de Aragón.

Dice Loscos (pág. 592): Los jardines botánicos lo mismo que las bibliotecas, son escuelas de enseñanza que con dificultad costearía un particular ..., los farmacéuticos atenderán al conocimiento de las plantas medicinales, los botánicos a la satisfacción de otras necesidades ..., la contemplación de especies ... dignas por su rareza de figurar".

En la pág. 593 comenta la falta de plantas endémicas (propias de Aragón) en el Jardín Botánico de Zaragoza y la conveniencia de que figuraran, para ensayar además su cultivo en jardinería. Acaso exagera cuando dice (pág. 594): "se deben cultivar todas las plantas aragonesas espontáneas y desechar todas las exóticas sin respetar ninguna ..., admitir ... plantas raras de España ... aunque no sean aragonesas ... ", pero sólo por excepción.

Finalmente en la pág. 595 dice: "yo preferiría destinar a los paseos de Zaragoza todas las especies leñosas, alternando en ellos los árboles con los arbustos ..., los hay sobremanera bellos". "En los paseos de España se cultivan arces, tilos, latonero, olmos y otros muchos árboles peculiares de Aragón". "Los arbustos espontáneos son en tan gran número en Aragón que no hay más que consultar la *Flora Forestal Española*" la publicada por M. Laguna en Madrid, año 1883.

Recordaba Loscos haber visto cultivada en el Jardín botánico zaragozano la caña común (*Arundo donax*), faltando en cambio la caña borde (*A. pliniana*) rarísima en Europa y muy localizada en la orilla del Ebro, lugares castigados por la erosión que tolera mucho mejor que su congénere.

La lectura repetida del *Tratado de plantas* comentado, me reafirma en la convicción que ya tenía desde hace tiempo y manifesté públicamente en septiembre de 1985, durante la VIIª Biental de la Real

Sociedad Española de Historia Natural en Barcelona.

Decía entonces, que estando en marcha la edición de la *Flora Ibérica*, con unos botánicos que ya coordinan sus esfuerzos, convenía forzar además el estudio experimental, el cultivo en jardines botánicos de las plantas críticas, las propias endémicas más variables. Debemos detectar las causas de tal variabilidad, como una reacción del sistema biológico a nivel de población natural. La evolución, la selección natural, sólo se realiza en paisajes concretos, en el teatro natural que podemos describir.

#### LOS JARDINES BOTANICOS MODERNOS

Es fácil comprender que hay jardines del siglo XVIII y otros modernos; debemos conservar los tradicionales, situados en la raíz de la Botánica actual, pero además importa orientar ecológicamente los modernos. Han variado mucho los medios de comunicación y ahora conocemos además la deriva genética de poblaciones con tan escasos individuos mantenidos en dichos jardines; en el jardín clásico eran frecuentes las hibridaciones y la pérdida de información, respecto al origen de cada planta cultivada, resultaba inevitable.

Por ello los jardines ahora evolucionan. Para los países prósperos que cuidan sus instituciones, la modernización consistió en la simulación de paisajes, unos conjuntos de poblaciones vegetales situadas, para formar complejos naturales: rocallas alpinas, pequeños prados, bosquetes con su flora y hasta su fauna. La naturalidad del paisaje facilita su conservación y la de sus especies, pero los cuidados siguen exigiendo mano de obra especializada, unos jardineros excepcionales, más la supervisión continua realizada por botánicos de primera fila, hombres con gran experiencia.

En un plan más modesto, el adaptado a la economía normal de nuestras ciudades y villas, podríamos orientar la actividad inicial del Jardín Botánico aragonés hacia las plantas ornamentales del país, con árboles y arbustos poco exigentes y adaptados a nuestras modalidades climáticas. Es la idea de Loscos que sigue

vigente y representaría un gran progreso, pero no basta.

Las aplicaciones farmacéuticas, agrarias y forestales, ya exigen una organización compleja que no se improvisa y además debería realizarse a nivel regional, hasta nacional-internacional. El jardín moderno debe ser algo que fomente la investigación, con una sede muy parecida al Jardín clásico y además conectada perfectamente con los servicios municipales de jardinería, más una relación eficaz con organismos dedicados a la investigación, tanto en farmacología como en usos agropecuarios, evolución biológica, etc. Las facilidades actuales en el manejo rápido de la información, los bancos de datos, harán posible mantener una red de jardines experimentales minúsculos, bien conectados con la institución que las centraliza, con el Jardín Botánico modernizado y adaptado a las necesidades actuales de la sociedad y la ciencia.

#### POSIBILIDADES EXISTENTES EN ARAGON

Es evidente que nos falta infraestructura universitaria. Se ha roto la tradición botánica por avatares remotos, tales como la destrucción durante los Sitios de Zaragoza del Jardín y su Cátedra de botánica, más las dificultades que siguieron por medios escasos y gran aislamiento en tiempos de Echeandía. Fue Loscos el que fomentó la unión, sacrificó su prestigio para que brillaran los demás, pero ni aún así pudo evitar el aislamiento y la decadencia de los estudios botánicos en Zaragoza.

La estructura universitaria en Ciencias y Veterinaria podría servir de apoyo, pero es algo remoto a tener en cuenta sólo para bien aprovecharla en el futuro. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) posee Centros en Zaragoza y uno pirenaico dedicado a la Ecología y las Ciencias Naturales. Nos falta la investigación farmacológica, pero ya existe un grupo que trabaja con el apoyo de la Diputación de Huesca. En cambio, la investigación agropecuaria relacionada con plantas pratenses, ya tiene más tradición y comienza a recibir el apoyo decisivo de la Diputación General de Aragón, de sus

Centros de trabajo tanto actuales como futuros.

Existen además los Institutos de Estudios locales relacionados con las Diputaciones provinciales y con el CSIC mencionado, junto con los Colegios de Farmacéuticos y otras entidades aglutinadoras de los numerosos aficionados a las plantas medicinales, a los jardines y a la ecología, que podrán coordinar esfuerzos y orientar las aspiraciones de todos.

Quisiera por lo tanto contribuir al planteamiento eficaz, construido sobre las bases existentes, y dirigido ahora hacia lo más concreto y viable, casi autorganizable. Nada gustaría tanto al homenajead F. Loscos, un hombre aglutinador, potenciador de las actividades de sus colaboradores.

Entre todo lo que ya funciona, lo relacionado con Parques, parcelas y jardines experimentales, tenemos el Servicio de Parques y Jardines municipales en varias ciudades aragonesas. Ya murió el Jardín Botánico de Zaragoza y debemos empezar desde cero, en el momento más oportuno que no es inmediato. Antes deberían incorporarse muchos árboles, arbustos y plantas aragonesas a nuestros jardines cotidianos, a las calles, formando así un personal, especializado en jardinería. Ya tenemos aragoneses entrenados en jardinería experimental y varios viveristas, pero debemos lograr que colaboren con botánicos y farmacéuticos interesados en las plantas medicinales. Con mucha imaginación y buena voluntad no hay nada imposible y podemos organizar algo si somos sensatos.

En relación con la investigación botánica, contamos con un personal que conoce bien la flora aragonesa y no existen problemas iniciales. Podríamos empezar si fuera oportuno. Este año mismo terminan su doctorado tres jóvenes botánicos, uno en la Universidad de Zaragoza (Fac. Ciencias) y dos en el Instituto Pirenaico de Ecología, Jaca. Son investigaciones que podrían intervenir y ayudar a crear los jardines experimentales que vislumbramos como germen del Jardín botánico de Zaragoza, el del futuro.

Para facilitar la evolución correcta, orgánica, casi autogestionada de los proyectos coordinados, cabe contar con los centros mencionados y con su actividad normal, sus proyectos de investigación en marcha, completándolos sin estorbar. En el de Jaca (CSIC) existe un herbario pirenaico con las plantas aragonesas y sus localidades en el Valle del Ebro; se conocen localidades accesibles para obtener semillas y plántulas destinadas al trasplante; además muchos Proyectos de investigación nos obligan a salir al monte con frecuencia. La experiencia en Viveros forestales y las casas con personal idóneo, podrían facilitar la multiplicación de los árboles y arbustos que ya mencionaba Loscos hace más de cien años.

No quiero agotar la enumeración de posibilidades; acaso debería insistir en la necesidad de forzar desde ahora las investigaciones relacionadas con el estudio de la variabilidad vegetal en jardines experimentales muy especializados en el estudio de ecotipos, las razas de planta medicinal, con plantas forrajeras útiles para los regadíos en suelo salobre, etc. Acaso sea prematuro ahora, pero conviene tenerlo presente y estar preparados. Veamos algo práctico e inminente.

#### LAS PLANTAS ORNAMENTALES Y DE SOMBRA

Los jardines y calles ciudadanas forman el escenario adecuado, para proporcionar un conocimiento botánico elemental a los que habitamos en ellas. La ciudad de Jaca, con Biescas, se anticiparon hace varios años al poner carteles frente a los árboles de sus calles y jardines; ahora la ciudad de Teruel sigue su ejemplo y lo mejorará, ya que se trata de organizar algo poco costoso, sólo buena voluntad e ilusión.

Las ciudades y villas del Bajo Ebro, en especial las de clima árido, pueden multiplicar tamárices variados (*Tamarix boveana*, *T. canariensis*, *T. gallica*, *T. africana*, etc.), con el fresno mediterráneo (*Fraxinus angustifolia*), almez (*Celtis australis*) el árbol más bello entre todos los nuestros, los